

## ACTO PRIMERO

Personas del acto primero:

DON ALONSO	DOÑA LEONOR
DON RODRIGO	TELLO
DON FERNANDO	ANA
DON PEDRO	FABIA
DOÑA INÉS	

(Sale DON ALONSO).

**ALONSO.**—Amor, no te llame amor  
el que no te corresponde<sup>1</sup>,  
pues que no hay materia adonde  
imprima forma el favor.  
Naturaleza, en rigor,  
conservó tantas edades  
correspondiendo amistades;  
que no hay animal perfeto<sup>2</sup>  
si no asiste a su conceto<sup>3</sup>  
la unión de dos voluntades.  
De los espíritus vivos  
de unos ojos procedió  
este amor, que me encendió  
con fuegos tan excesivos.  
No me miraron altivos,

<sup>1</sup> En este monólogo, don Alonso afirma que solo es verdadero amor el correspondido, y manifiesta su esperanza de que el que él siente lo sea.

<sup>2</sup> Perfecto.

<sup>3</sup> Concepción.

5  
10

15

antes, con dulce mudanza,  
me dieron tal confianza;  
que, con poca diferencia,  
pensando correspondencia,  
engendra amor esperanza. 20  
Ojos, si ha quedado en vos  
de la vista el mismo efeto<sup>4</sup>,  
amor vivirá perfeto,  
pues fue engendrado de dos;  
pero si tú, ciego dios<sup>5</sup>, 25  
diversas<sup>6</sup> flechas tomaste,  
no te alabes que alcanzaste  
la vitoria, que perdiste,  
si de mí solo naciste,  
pues imperfeto<sup>7</sup> quedaste. 30

(Salen TELLO, criado, y FABIA.)

**FABIA.**—¿A mí, forastero?

**TELLO.**— A ti.

**FABIA.**—Debe de pensar que yo  
soy perro de muestra<sup>8</sup>.

**TELLO.**— No.

**FABIA.**—¿Tiene algún achaque?

**TELLO.**— Sí.

**FABIA.**—¿Qué enfermedad tiene?

**TELLO.**— Amor. 35

**FABIA.**—Amor ¿de quién?

**TELLO.**— Allí está<sup>9</sup>:

él, Fabia, te informará  
de lo que quiere mejor.

**FABIA.**—Dios guarde tal gentileza.

**ALONSO.**—Tello, ¿es la madre<sup>10</sup>?

<sup>4</sup> Efecto.

<sup>5</sup> Se refiere a Cupido, dios del amor, al que se representa como un niño alado, con los ojos vendados y provisto de arco y flechas. El que recibe los disparos del dios se enamora, y el niño dispara al azar, porque el amor es ciego.

<sup>6</sup> Distintas.

<sup>7</sup> Imperfecto.

<sup>8</sup> Perro de caza que apunta con el hocico hacia la pieza de caza.

<sup>9</sup> Se refiere a Alonso.

<sup>10</sup> Forma familiar de referirse a una anciana.

<b>TELLO.—</b>	La propia <sup>11</sup> .	40	<sup>11</sup> La misma.
<b>ALONSO.—</b>	¡Oh Fabia! ¡Oh retrato, oh copia <sup>12</sup> de cuanto naturaleza puso en ingenio mortal! ¡Oh peregrino doctor <sup>13</sup> y para enfermos de amor Hipócrates <sup>14</sup> celestial! Dame a besar esa mano, honor de las tocas, gloria del monjil <sup>15</sup> .		<sup>12</sup> Muestra.  <sup>13</sup> Doctor.
<b>FABIA.—</b>	La nueva historia de tu amor cubriera en vano vergüenza o respeto mío, que ya en tus caricias <sup>16</sup> veo tu enfermedad. <sup>17</sup>	45    50	<sup>14</sup> Médico griego del siglo V a. C., considerado el padre de la medicina en reconocimiento a sus numerosas contribuciones a esta ciencia.  <sup>15</sup> Traje de lana negra rematado por una toca que llevaban las mujeres mayores.
<b>ALONSO.—</b>	Un deseo es dueño de mi albedrío.		<sup>16</sup> Halagos.
<b>FABIA.—</b>	El pulso de los amantes es el rostro. Aojado <sup>18</sup> estás. ¿Qué has visto?	55	<sup>17</sup> «Me halagas porque estás enamorado y me necesitas para "curar tu enfermedad", así que no voy a fingir por pudor que no entiendo qué te ocurre».
<b>ALONSO.—</b>	Un ángel.		
<b>FABIA.—</b>	¿Qué más?		
<b>ALONSO.—</b>	Dos imposibles, bastantes <sup>19</sup> , Fabia, a quitarme el sentido: que es dejarla de querer y que ella me quiera.	60	<sup>18</sup> Que tiene el mal de ojo.  <sup>19</sup> Suficientes para.
<b>FABIA.—</b>	Ayer te vi en la feria perdido tras una cierta doncella, que en forma de labradora encubría el ser señora, no el ser tan hermosa y bella; que pienso que doña Inés	65	

<sup>20</sup>Quema.

<sup>21</sup>«Mis intenciones son honorables», es decir, «quiero casarme con ella».

<sup>22</sup>Significa a la vez «cinta» y «artilugio para cazar pájaros».

Esto explica el juego de palabras de los dos versos siguientes: la liga es una trampa encubierta para atrapar corazones en sus redes.

<sup>23</sup>«Cuando ella te mira sientes que mueres, pero todos prefieren que los mire a que no lo haga».

<sup>24</sup>Maniobras de engaño en el arte de la esgrima. Los gestos de sus manos son tan delicados que enamoran y llegan al corazón, como las tretas.

<sup>25</sup>Cuello de seda que cubriría por delante hasta el pecho, y por detrás sobre la espalda.

<sup>26</sup>Inés juega con los bordes del cuello, y sus manos son tan delicadas que cualquier muñeca de papel querría estar entre ellas.

<sup>27</sup>Su voz atraía a la gente igual que el tambor (caja) atrae a los nuevos reclutas.

es de Medina la flor.

**ALONSO.**—Acertaste con mi amor:  
esa labradora es  
fuego que me abrasa y arde<sup>20</sup>.

**FABIA.**—Alto has picado.

**ALONSO.**— Es deseo  
de su honor.<sup>21</sup>

**FABIA.**— Así lo creo.

**ALONSO.**—Escucha, así Dios te guarde.

Por la tarde salió Inés

a la feria de Medina,

tan hermosa, que la gente

pensaba que amanecía.

Rizado el cabello en lazos;

que quiso encubrir la liga<sup>22</sup>,

porque mal caerán las almas

si ven las redes tendidas.

Los ojos, a lo valiente,

iban perdonando vidas,

aunque dicen los que deja

que es dichoso a quien la quita<sup>23</sup>.

Las manos haciendo tretas<sup>24</sup>,

que, como juego de esgrima,

tiene tanta gracia en ellas,

que señala las heridas.

Las valonas<sup>25</sup> esquinadas

en manos de nieve viva,

que muñecas de papel

se han de poner en esquinas.<sup>26</sup>

Con la caja de la boca

allegaba infantería<sup>27</sup>,

porque, sin ser capitán,

hizo gente por la villa.

70

75

80

85

90

95

Los corales y las perlas dejó Inés, porque sabía	100	
que las llevaban mejores los dientes y las mejillas.		
Sobre un manteo <sup>28</sup> francés una verdemar basquiña <sup>29</sup> ,		<sup>28</sup> Falda interior de paño.
porque tenga en otra lengua de su secreto la cifra <sup>30</sup> .	105	<sup>29</sup> Falda de mucho vuelo; viene de «vasco».
No pensaron las chinelas <sup>31</sup> llevar de cuantos la miran los ojos en los listones <sup>32</sup> ,		<sup>30</sup> Clave. Juego de palabras, pues «la clave» de la belleza del atuendo de Inés está en dos prendas de origen extranjero, el manteo francés y la basquiña.
las almas en las virillas <sup>33</sup> .	110	<sup>31</sup> Calzado sin tacón.
No se vio florido almendro como toda parecía, que del olor natural son las mejores pastillas <sup>34</sup> .		<sup>32</sup> Cintas.
Invisible fue con ella	115	<sup>33</sup> Cordones.
el Amor, muerto de risa de ver, como pescador, los simples peces que pican.		<sup>34</sup> Se refiere a pastillas para perfumar el aliento.
Unos le prometen sartas <sup>35</sup> y otros arracadas <sup>36</sup> ricas;	120	<sup>35</sup> Collares.
pero en oídos de áspid <sup>37</sup> no hay arracadas que sirvan.		<sup>36</sup> Pendientes.
Cuál <sup>38</sup> a su garganta hermosa el collar de perlas finas; pero, como toda es perla,	125	<sup>37</sup> Se creía que esta serpiente venenosa era sorda para no dejarse hechizar.
poco las perlas estima.		<sup>38</sup> Otros ofrecen.
Yo, haciendo lengua los ojos, solamente le ofrecía a cada cabello un alma, a cada paso una vida.	130	
Mirándome sin hablarme,		

parece que me decía:  
«No os vais, don Alonso, a Olmedo,  
quedaos agora<sup>39</sup> en Medina».

<sup>39</sup> Ahora.

Creí mi esperanza, Fabia... 135  
Salió esta mañana a misa,  
ya con galas de señora,

<sup>40</sup> Ya no disfrazada de campesina.

no labradora fingida<sup>40</sup>.  
Si has oído que el marfil  
del unicornio<sup>41</sup> santigua 140

<sup>41</sup> Animal mitológico con forma de caballo y un solo cuerno de marfil retorcido, asociado a la castidad. El marfil del unicornio «purifica» el agua, igual que el dedo de doña Inés.

las aguas, así el cristal  
de un dedo puso en la pila.

Llegó mi amor basilisco<sup>42</sup>,  
y salió del agua misma  
templado el veneno ardiente 145  
que procedió de su vista.

<sup>42</sup> Animal legendario con cuerpo de serpiente, patas de ave y alas espinosas, al que se atribuía el poder de matar con la vista. El ardor amoroso de Alonso se dulcifica al rozar el agua que Inés también ha rozado.

Miró a su hermana, y entrambas  
se encontraron en la risa,  
acompañando mi amor  
su hermosura y mi porfía<sup>43</sup>. 150

En una capilla entraron;  
yo, que siguiéndolas iba,  
entré imaginando bodas:  
¡tanto quien ama imagina!

Vime sentenciado a muerte, 155  
porque el amor me decía:

<sup>43</sup> Insistencia.

«Mañana mueres, pues hoy  
te meten en la capilla».  
En ella estuve turbado:  
ya el guante se me caía, 160

ya el rosario, que los ojos  
a Inés iban y venían.

No me pagó mal; sospecho,  
que bien conoció que había

amor y nobleza en mí;	165	
que quien no piensa no mira, y mirar sin pensar, Fabia, es de ignorantes, e implica contradicción que en un ángel faltase ciencia divina.	170	
Con este engaño, en efeto, le dije a mi amor que escriba este papel; que si quieres ser dichosa y atrevida hasta ponerle en sus manos,	175	
para que mi fe consiga esperanzas de casarme (tan honesto amor me inclina), el premio será un esclavo <sup>44</sup> ,	180	<sup>44</sup> Alonso se refiere a sí mismo.
con una cadena rica, encomienda <sup>45</sup> de esas tocas, de malcasadas envidia.		<sup>45</sup> Amparo.
<b>FABIA.</b> —Yo te he escuchado.		
<b>ALONSO.</b> —		Y ¿qué sientes?
<b>FABIA.</b> —Que a gran peligro te pones.		
<b>TELLO.</b> —Excusa, Fabia, razones,	185	
si no es que por dicha intentes, como diestro cirujano, hacer la herida mortal.		
<b>FABIA.</b> —Tello, con industria <sup>46</sup> igual pondré el papel en su mano, aunque me cueste la vida, sin interés, porque entiendas que, donde hay tan altas prendas, sola yo fuera atrevida.	190	<sup>46</sup> Con habilidad semejante a la de un cirujano.
Muestra el papel, que primero lo tengo de aderezar. <sup>47</sup>	195	<sup>47</sup> «Lo tengo que preparar con un conjuro o hechizo».

**ALONSO.**—¿Con qué te podré pagar  
la vida, el alma que espero,  
Fabia, de esas santas manos?

<sup>48</sup> El miedo al castigo y el imponerme esta tarea, juego de palabras con la cadena que Fabia espera obtener como recompensa.

**TELLO.**—¿Santas?

**ALONSO.**— ¿Pues no, si han de hacer milagros? 200

**TELLO.**— De Lucifer.

**FABIA.**— Todos los medios humanos  
tengo de intentar por ti,  
porque el darme esa cadena<sup>48</sup>  
no es cosa que me da pena<sup>49</sup>:  
más confiada<sup>50</sup> nací.

<sup>49</sup> Preocupación.

<sup>50</sup> Optimista.

<sup>51</sup> Pregunta dirigida al público: «¿Qué te parece lo que dice?». Es obvio que Tello no se fía tanto de la anciana como su amo.

**TELLO.**—¿Qué te dice el memorial?<sup>51</sup>

**ALONSO.**—Ven, Fabia, ven, madre honrada,  
porque sepas mi posada.

**FABIA.**—Tello...

**TELLO.**— Fabia...

**TELLO.**— No hables mal,  
que tengo cierta morena  
de extremado talle y cara<sup>52</sup>... 210

<sup>52</sup> Fabia ofrece a Tello los servicios de una prostituta joven para congraciarse con él.

<sup>53</sup> Tello dice que se contentaría con la propia Fabia, a pesar de su vejez, si le diera la cadena de oro con la que Alonso piensa pagarle su mediación.

**TELLO.**—Contigo me contentara,  
si me dieras la cadena<sup>53</sup>.

*(Vanse, y salen DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.)*

**INÉS.**—Y todos dicen, Leonor,  
que nace de las estrellas<sup>54</sup>. 215

**LEONOR.**—De manera que, sin ellas,  
¿no hubiera en el mundo amor?

**INÉS.**—Dime tú: si don Rodrigo  
ha<sup>55</sup> que me sirve dos años,  
y su talle y sus engaños  
son nieve helada conmigo, 220

<sup>54</sup> Es decir, que el amor es algo que no se elige, sino que viene marcado por el destino, escrito en las estrellas (según se creía en la época).

<sup>55</sup> Hace.



y en el instante que vi  
este galán forastero,  
me dijo el alma: «Este quiero», 225  
y yo le dije: «Sea así»,  
¿quién concierta y desconcierta  
este amor y desamor?

**LEONOR.**—Tira como ciego Amor<sup>56</sup>: 56 El dios Cupido.

yerra mucho y poco acierta. 230

Demás que negar no puedo  
(aunque es de Fernando amigo

tu aborrecido Rodrigo,  
por quien obligada quedo  
a intercederte por él) 235

que el forastero es galán<sup>57</sup>. 57 Apuesto, atractivo.

**INÉS.**—Sus ojos causa me dan

para ponerlos en él,  
pues pienso que en ellos vi  
el cuidado que me dio, 240

para que mirase yo  
con el que también le di.<sup>58</sup> 58 Por su forma de  
Pero ya se habrá partido. mirarla, Inés piensa  
que Alonso también  
se ha enamorado de  
ella.

**LEONOR.**—No le miro yo de suerte  
que pueda vivir sin verte. 245

(ANA, criada.)

**ANA.**—Aquí, señora, ha venido  
la Fabia... o la Fabiana.

**INÉS.**—Pues ¿quién es esa mujer?

**ANA.**—Una que suele vender  
para las mejillas grana 250  
y para la cara nieve<sup>59</sup>. 59 Es decir,  
cosméticos para  
aclarar la piel,  
sonrosar las  
mejillas, etc.

**INÉS.**—¿Quieres tú que entre, Leonor?

**LEONOR.**—En casas de tanto honor  
no sé yo cómo se atreve,  
que no tiene buena fama; 255  
mas ¿quién no desea ver?

**INÉS.**—Ana, llama esa mujer.

**ANA.**—Fabia, mi señora os llama.

(*FABIA, con una canastilla.*)

**FABIA.**—Y ¡cómo si yo sabía  
que me habías de llamar! 260

<sup>60</sup> Elegancia.

¡Ay! Dios os deje gozar  
tanta gracia y bizarría<sup>60</sup>,  
tanta hermosura y donaire;

que cada día que os veo  
con tanta gala y aseo 265

y pisar de tan buen aire,  
os echo mil bendiciones;  
y me acuerdo como agora

de aquella ilustre señora,  
que con tantas perfecciones 270

fue la fénix de Medina,  
fue el ejemplo de lealtad.

¡Qué generosa piedad  
de eterna memoria digna!

¡Qué de pobres la lloramos! 275

¿A quién no hizo mil bienes?<sup>61</sup>

<sup>61</sup> Se refiere a la madre de Inés y Leonor y a sus obras de caridad.

**INÉS.**—Dinos, madre, a lo que vienes.

**FABIA.**—¡Qué de huérfanas quedamos  
por su muerte malograda,

<sup>62</sup> Compara a la madre con Santa Catalina por su bondad.

la flor de las Catalinas<sup>62</sup>! 280

Hoy la lloran mis vecinas,  
no la tienen olvidada.

Y a mí, ¿qué bien no me hacía?

¡Qué en agraz<sup>63</sup> se la llevó

la muerte! No se logró.

Aún cincuenta no tenía.

<sup>63</sup>Joven.

285

**INÉS.**—No llores, madre, no llores.

**FABIA.**—No me puedo consolar,

cuando le veo llevar

a la muerte las mejores,

y que yo me quedo acá.

Vuestro padre, Dios le guarde,

¿está en casa?

290

**LEONOR.**— Fue esta tarde  
al campo.

**FABIA.**— Tarde vendrá.

Si va a deciros verdades,

—mozas sois, vieja soy yo... —,

más de una vez me fió

don Pedro sus mocedades;<sup>64</sup>

pero teniendo respeto

a la que pudre, yo hacía,

como quien se lo debía,

mi obligación. En efeto,

de diez mozas, no le daba

cinco.

295

300

<sup>64</sup>El padre de Inés y Leonor solicitaba a menudo los servicios de Fabia como alcahueta.

**INÉS.**— ¡Qué virtud!

**FABIA.**— No es poco,

que era vuestro padre un loco:

cuanto vía<sup>65</sup>, tanto amaba.

Si sois de su condición,

me admiro de que no estéis

enamoradas. ¿No hacéis,

niñas, alguna oración

para casaros?

305

310

<sup>65</sup>Veía.

**INÉS.**— No, Fabia.

<sup>66</sup> «Para eso siempre hay tiempo».

Eso siempre será presto.<sup>66</sup>

**FABIA.**—Padre que se duerme en esto,  
mucho a sí mismo se agravia.

La fruta fresca, hijas mías,  
es gran cosa, y no aguardar  
a que la venga a arrugar  
la brevedad de los días.

315

Cuantas cosas imagino,  
dos solas, en mi opinión,  
son buenas, viejas.

320

**LEONOR.**— ¿Y son?

**FABIA.**—Hija, el amigo y el vino.

¿Veisme aquí? Pues yo os prometo  
que fue tiempo en que tenía  
mi hermosura y bizarría  
más de algún galán sujeto.

325

¿Quién no alababa mi brío?  
¡Dichoso a quien yo miraba!

Pues ¿qué seda no arrastraba?

¡Qué gasto, qué plato el mío!  
Andaba en palmas, en andas.

330

Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,  
¿qué regalos no tenía  
desta gente de hopalandas<sup>67</sup>?

<sup>67</sup> Prenda propia de los universitarios.

Pasó aquella primavera,  
no entra un hombre por mi casa;  
que, como el tiempo se pasa,  
pasa la hermosura.

335

**INÉS.**— Espera,

¿qué es lo que traes aquí?

**FABIA.**—Niñerías que vender

340

para comer, por no hacer  
cosas malas.

**LEONOR.**— Hazlo así,  
madre, y Dios te ayudará.

**FABIA.**—Hija, mi rosario y misa:  
esto, cuando estoy de prisa; 345  
que si no...

**INÉS.**— Vuélvete aca.  
¿Qué es esto?

**FABIA.**— Papeles<sup>68</sup> son 68 Envoltorios.  
de alcanfor y solimán<sup>69</sup>. 69 Sustancias  
Aquí secretos están utilizadas como  
de gran consideración 350 cosméticos en la  
para nuestra enfermedad época.  
ordinaria<sup>70</sup>. 70 Se refiere a la  
menstruación.

**LEONOR.**— Y esto ¿qué es?

**FABIA.**—No lo mires, aunque estés  
con tanta curiosidad.

**LEONOR.**—¿Qué es, por tu vida?

**FABIA.**— Una moza 355  
se quiere, niñas, casar;  
mas acertóla a engañar  
un hombre de Zaragoza.  
Hase encomendado a mí,  
soy piadosa... y, en fin, es 360  
limosna, porque después  
vivan en paz<sup>71</sup>.

**INÉS.**— ¿Qué hay aquí?

**FABIA.**—Polvos de dientes, jabones  
de manos, pastillas, cosas  
curiosas y provechosas. 365

**INÉS.**—¿Y esto?

<sup>71</sup> Se trata de un  
remedio para  
«restaurar» la  
virginidad de una  
joven antes de su  
boda.

**FABIA.**— Algunas oraciones.

¡Qué no me deben a mí  
las ánimas!

**INÉS.**— Un papel

hay aquí.

**FABIA.**— Diste con él,

cual si fuera para ti.

370

Suéltalo, no lo has de ver,

bellaquilla, curiosilla.

**INÉS.**—Deja, madre...

**FABIA.**— Hay en la villa

cierto galán bachiller

que quiere bien una dama;

375

prométeme una cadena

porque le dé yo<sup>72</sup>, con pena

de su honor, recato y fama.

Aunque es para casamiento,

no me atrevo. Haz una cosa

380

por mí, doña Inés hermosa,

que es discreto pensamiento:

respóndeme a este papel,

y diré que me le ha dado

su dama.

**INÉS.**— Bien lo has pensado,

385

si pescas, Fabia, con él

la cadena prometida.

Yo quiero hacerte este bien.

**FABIA.**—Tantos los cielos te den,

que un siglo alarguen tu vida.

390

Lee el papel.

**INÉS.**— Allá dentro,

y te traeré la respuesta.

<sup>72</sup> «Porque entregue  
yo el papel».



(Se va.)

**LEONOR.**—¡Qué buena invención!

**FABIA.**—¡Apresta,

fiero habitador del centro,

fuego accidental que abrase

el pecho desta doncella!<sup>73</sup>

395

(Salen DON RODRIGO y DON FERNANDO.)

**RODRIGO.**—Hasta casarme con ella,

será forzoso que pase

por estos inconvenientes.

**FERNANDO.**—Mucho ha de sufrir quien ama.

400

**RODRIGO.**—Aquí tenéis vuestra dama...

**FABIA.**—¡Oh, necios impertinentes!

¿Quién os ha traído aquí?

**RODRIGO.**—Pero ¡en lugar de la mía,

aquella sombra<sup>74</sup>!

**FABIA.**— Sería

405

gran limosna para mí,

que tengo necesidad.

**LEONOR.**—Yo haré que os pague mi hermana.

**FERNANDO.**—Si habéis tomado, señora,

o por ventura os agrada

410

algo de lo que hay aquí

(si bien serán cosas bajas

las que aquí puede traer

esta venerable anciana,

pues no serán ricas joyas

415

para ofrecer os la paga),

mandadme que os sirva yo.

**LEONOR.**—No habemos comprado nada;

<sup>73</sup> Fabia invoca al diablo para que encienda la llama del amor en Inés.

<sup>74</sup> Se refiere a Fabia.



que es esta buena mujer  
quien suele lavar en casa 420  
la ropa.

**RODRIGO.**—¿Qué hace don Pedro?

**LEONOR.**—Fue al campo, pero ya tarda.

**RODRIGO.**—¿Mi señora doña Inés...?

**LEONOR.**—Aquí estaba... Pienso que anda  
despachando esta mujer. 425

**RODRIGO.**—Si me vio por la ventana,  
¿quién duda que huyó por mí?  
¿Tanto de ver se recata<sup>75</sup>  
quien más servirla desea?

<sup>75</sup> «Tanto desea  
evitar verme».

*(Salga DOÑA INÉS.)*

**LEONOR.**—Ya sale. Mira que aguarda 430  
por la cuenta de la ropa  
Fabia.

**INÉS.**— Aquí la traigo, hermana.  
Tomad y haced que ese mozo  
la lleve.

**FABIA.**—¡Dichosa el agua  
que ha de lavar, doña Inés, 435  
las reliquias de la holanda<sup>76</sup>  
que tales cristales<sup>77</sup> cubre!

<sup>76</sup> Tela muy fina.

<sup>77</sup> Se refiere al  
cuerpo de Inés.

*(Lea.)*

Seis camisas, diez toallas,  
cuatro tablas de manteles,  
dos cosidos de almohadas, 440  
seis camisas de señor,  
ocho sábanas... Mas basta,

que todo vendrá más limpio  
que los ojos de la cara.

<sup>78</sup> Venderme.

**RODRIGO.**—Amiga, ¿queréis ferirme<sup>78</sup>

445

ese papel, y la paga  
fiad de mí, por tener  
de aquellas manos ingratas  
letra siquiera en las mías?

**FABIA.**—¡En verdad que negociara

450

muy bien si os diera el papel!  
Adiós, hijas de mi alma.

*(Vase.)*

<sup>79</sup> Lista, nota  
con apuntes.

**RODRIGO.**—Esta memoria<sup>79</sup> aquí había  
de quedar, que no llevarla.

**INÉS.**—Llévala y vuélvela, a efeto

455

de saber si algo le falta.  
Mi padre ha venido ya.

<sup>80</sup> Vuestras.

Vuestas<sup>80</sup> mercedes se vayan  
o le visiten, que siente

que nos hablen,<sup>81</sup> aunque calla.

460

<sup>81</sup> Al padre no le  
gusta que estos  
dos caballeros  
hablen a solas a  
sus hijas.

**RODRIGO.**—Para sufrir el desdén

que me trata desta suerte,  
pido al amor y a la muerte  
que algún remedio me den.

Al amor, porque también

465

puede templar tu rigor  
con hacerme algún favor;  
y a la muerte, porque acabe  
mi vida; pero no sabe

la muerte, ni quiere amor.

470

Entre la vida y la muerte,

no sé qué medio tener,  
 pues amor no ha de querer  
 que con tu favor acierte;  
 y siendo fuerza quererte, 475  
 quiere el amor que te pida  
 que seas tú mi homicida.  
 Mata, ingrata, a quien te adora:  
 serás mi muerte, señora,  
 pues no quieres ser mi vida. 480  
 Cuanto vive, de amor nace  
 y se sustenta de amor;  
 cuanto muere es un rigor  
 que nuestras vidas deshace.  
 Si al amor no satisface 485  
 mi pena, ni la hay tan fuerte  
 con que la muerte me acierte,  
 debo de ser inmortal,  
 pues no me hacen bien ni mal  
 ni la vida ni la muerte. 490

*(Se van los dos.)*

**INÉS.**—¡Qué de necesidades juntas!

**LEONOR.**—No fue la tuya menor.

**INÉS.**—¿Cuándo fue discreto amor,  
 si del papel me preguntas?

**LEONOR.**—¿Amor te obliga a escribir 495  
 sin saber a quién?

**INÉS.**— Sospecho  
 que es invención que se ha hecho,  
 para probarme a rendir,<sup>82</sup>  
 de parte del forastero.

<sup>82</sup> Sondear mis sentimientos.

**LEONOR.**—Yo también lo imaginé. 500

**INÉS.**—Si fue así, discreto fue.

Leerte unos versos quiero.

(*Lee.*)

«Yo vi la más hermosa labradora,  
en la famosa feria de Medina,  
que ha visto el sol adonde más se inclina 505  
desde la risa de la blanca aurora.

Una chinela de color que dora  
de una columna hermosa y cristalina  
la breve basa, fue la ardiente mina<sup>83</sup>  
que vuela el alma a la región que adora. 510

Que una chinela fuese victoriosa,  
siendo los ojos del Amor enojos,  
confesé por<sup>84</sup> hazaña milagrosa.  
Pero díjele, dando los despojos:  
“Si matas con los pies, Inés hermosa, 515  
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?”».

**LEONOR.**—Este galán, doña Inés,  
te quiere para danzar.

**INÉS.**—Quiere en los pies comenzar  
y pedir manos después. 520

**LEONOR.**—¿Qué respondiste?

**INÉS.**— Que fuese  
esta noche por la reja  
del huerto.

**LEONOR.**— ¿Quién te aconseja,  
o qué desatino es éste?

**INÉS.**—No para hablarle.

**LEONOR.**— Pues ¿qué? 525

**INÉS.**—Ven conmigo y lo sabrás.

<sup>83</sup> Agujero subterráneo para colocar explosivos.

<sup>84</sup> «Admití como».

**LEONOR.**—Necia y atrevida estás.

**INÉS.**—¿Cuándo el amor no lo fue?

**LEONOR.**—Huir de amor cuando empieza...

**INÉS.**—Nadie de él a tiempo huye, 530  
porque dicen que le influye  
la misma naturaleza.

*(Vanse.)*

*(Salen DON ALONSO, TELLO y FABIA.)*

**FABIA.**—Cuatro mil palos me han dado.

**TELLO.**—¡Lindamente negociaste!

**FABIA.**—Si tú llevaras los medios... 535

**ALONSO.**—Ello ha sido disparate  
que yo me atreviese al cielo.

**TELLO.**—Y que Fabia fuese el ángel,  
que al infierno de los palos  
cayese por levantarte. 540

**FABIA.**—¡Ay, pobre Fabia!

**TELLO.**— ¿Quién fueron  
los crueles sacristanes  
del facistol de tu espalda?<sup>85</sup>

**FABIA.**—Dos lacayos y tres pajes.  
Allá he dejado las tocas 545  
y el monjil hecho seis partes.

**ALONSO.**—Eso, madre, no importara,  
si a tu rostro venerable  
no se hubieran atrevido.  
¡Oh, qué necio fui en fiarme 550  
de aquellos ojos traidores,  
de aquellos falsos diamantes,  
niñas<sup>86</sup> que me hicieron señas

<sup>85</sup> «¿Quién te dejó la espalda llena de marcas, como dejan los sacristanes en los facistoles o atriles grandes de las iglesias?».

<sup>86</sup> Pupilas.

para engañarme y matarme!

Yo tengo justo castigo.

555

Toma este bolsillo, madre...

y ensilla, Tello, que a Olmedo

nos hemos de ir esta tarde.

**TELLO.**—¿Cómo, si anochece ya?

**ALONSO.**—Pues ¿qué, quieres que me mate?

560

**FABIA:** No te aflijas, moscatel<sup>87</sup>,

ten ánimo, que aquí trae

Fabia tu remedio. Toma.

**ALONSO.**—¡Papel!

**FABIA.**—                   Papel.

**ALONSO.**—                   No me engañes.

**FABIA.**—Digo que es suyo, en respuesta

565

de tu amoroso romance.



**ALONSO.**—Hinca, Tello, la rodilla.

**TELLO.**—Sin leer no me lo mandes,  
que aun temo que hay palos dentro,  
pues en mondadientes caben.

570

*(Lee.)*

**ALONSO.**—«Cuidadosa de saber si sois quien presumo,  
y deseando que lo seáis, os suplico que vayáis  
esta noche a la reja del jardín desta casa,  
donde hallaréis atado el listón verde de las  
chinelas, y ponéoslo mañana en el sombrero  
para que os conozca».

**FABIA.**—¿Qué te dice?

